

**DECLARACIÓN
JEFE DELEGACIÓN DEL GOBIERNO DE COLOMBIA
LA HABANA. 29 DE MAYO DE 2015**

Humberto de la Calle

Buenas tardes.

El primer proyecto piloto de desminado humanitario conjunto y limpieza de artefactos explosivos en Colombia es ya una realidad, como lo anunciamos hoy ambas delegaciones en La Habana. Es una primera muestra de lo que se puede lograr mediante el trabajo coordinado. Por primera vez tras más de cincuenta años de conflicto, un batallón del Ejército y las FARC, en forma conjunta, llevan a cabo acciones que favorecen una población afectada en forma severa.

Quiero primero agradecer a la organización de desminado Ayuda Popular Noruega, a los países garantes Cuba y Noruega, al CICR y a la Gobernación de Antioquia y en especial a la comunidad del Orejón por su colaboración.

Como ustedes saben, tomamos la decisión de comenzar en Antioquia, el departamento con más incidentes de minas en Colombia, donde más ha sufrido y aún sufre la población civil.

El Orejón es una pequeña vereda ubicada en el norte de ese departamento, donde hay más artefactos explosivos que habitantes. Es la realidad de la guerra. Pero las primeras noticias que salen de El Orejón nos llenan de optimismo en un momento de dificultades.

Primero, la reacción de la población civil. Alejandro es un campesino que generosamente ofreció su casa para hospedar a las personas que viajaron a iniciar el trabajo de campo. Una casa que tiene las huellas de la explosión de una mina que a pocos metros le quito la vida a su esposa. Alejandro confía que su hijo de siete meses de nacido pueda crecer sin miedo en un territorio libre de minas.

Claro, hay preocupaciones. No basta con desminar. Hay que darles nuevas oportunidades a esas comunidades. Pero la semilla de la esperanza en la paz quedó sembrada en esa población. Tenemos que cuidarla.

Segundo, que el Acuerdo al que llegamos se está cumpliendo. Las FARC en efecto entregaron mapas precisos de la ubicación de las minas y contribuyeron activamente a delimitar las áreas minadas; y con esa información iniciaremos la limpieza de las minas en la siguiente fase del proyecto. La base de confianza de un proceso de paz es esa: que lo que se pacta se cumple.

Y tercero, el trabajo conjunto entre miembros del Batallón de Desminado Humanitario – BIDES y miembros de las FARC. ¿Quién se hubiera imaginado que un sargento del Ejército, experto del Batallón de Desminado Humanitario, y un explosivista de las FARC, pasarían días enteros intercambiando opiniones y recogiendo información precisa sobre la ubicación de los artefactos? Eso fue lo que pasó en el Orejón.

Las minas antipersonal son un flagelo que ha golpeado profundamente a Colombia. Desminar una vereda como El Orejón es un hecho que demuestra que sí es posible terminar la guerra. Hay una oportunidad real y palpable que no podemos dejar escapar. Hay que seguir adelante con decisión, mantengamos la fe. Estamos aquí porque creemos que es posible inaugurar un futuro de paz. Es el momento de acabar la guerra. No más muertes. No más sufrimiento.